

Al finalizar el año de la televisión en Cuba presentamos al precursor del video: Zworykin

5

FINALIZA 1950, el año que nos ha permitido disfrutar de la televisión en Cuba, a través de dos canales, con nitidez y bastante perfección, a pesar del corto tiempo empleado por las emisoras para hacer sus instalaciones. Es, sin duda, el año que finaliza hoy el de mayor significación en la historia radial cubana, el que ha situado a nuestro país en lugar preponderante, entre los que más han avanzado científicamente en la radiodifusión continental. Y ello se debe, principalmente, al establecimiento de los servicios de video, que constituyen la mayor atracción del momento y el tema de todas las conversaciones. Pero al hablar de la televisión, creemos oportuno hacer un poco de historia sobre el precursor del video, el hombre que ha hecho realidad esa maravilla del siglo. Ese hombre de ciencia se llama Vladimir Kosma Zworykin, norteamericano por adopción, cuya fama repercute dondequiera que se hable de radiotécnica o de televisión.

El doctor Zworykin, un señor de cabeza leonina, contagioso dinamismo y tremenda actividad, cuenta 61 años de edad y es vicepresidente y consultor técnico de los Laboratorios de la Radio Corporation of America. Fué él quien inventó el iconoscopio—el primer "ojo eléctrico" de la cámara televisora—y quien perfeccionó el "kinoscopio", la válvula de imágenes que se utiliza en todos los receptores de televisión fabricados en los Estados Unidos. Sus ideas fundamentales y los refinamientos que logró para el desarrollo de la televisión convirtieron en realidad el milagro electrónico de ver y oír a remota distancia.

Cuando el doctor Zworykin estudiaba cursos suplementarios en el Instituto Tecnológico de Petrogrado, en 1910, comenzó a interesarse en la transmisión de vistas. Cierta tarde, tras largas horas de experimentación en el laboratorio de su profesor de física, Boris Rosing, éste pronosticó que un día las imágenes cabalgarían invisibles por el aire para llegar a la retina de un observador lejano. Entusiasmado por la predicción, Zworykin empezó a colaborar con Rosing y, ambos, forjando válvulas de vidrio y haciendo pruebas con substancias químicas sensibles a la luz, sentaron las bases de un nuevo método para la televisión electrónica.

Pero esa primera aventura en el inexplorado campo de la televisión produjo escasos resultados, aunque sirvió como firme punto de partida. En 1912, Zworykin, que es de fa-

milia de maestros, se matriculó en el College de France, en París, a fin de aumentar sus conocimientos en el dominio de la electricidad. Durante la primera guerra mundial, sirvió en la sección de comunicaciones del ejército ruso y, firmado el armisticio, pasó a Inglaterra, de donde vino a los Estados Unidos.

Al cabo de cuatro años de residencia en Nueva York, Zworykin no poseía más que su insaciable sed de experimentación científica y su fe en la transmisión y recepción de imágenes por radio, cuya posibilidad ya había demostrado. En el curso de una conferencia donde hizo patente dicha posibilidad, sus oyentes quedaron convencidos de que se había realizado ya el prodigio de la televisión. Si el conferencista hubiera mostrado más optimismo, habría conseguido ahí mismo apoyo pecunario para continuar sus importantísimas experiencias; pero el doctor Zworykin insistió de preferencia en los difíciles problemas que debían resolverse antes de que fuera un hecho la televisión... con lo que enfrió el entusiasmo de quienes le escuchaban. De modo que pasaron varios años antes de que el sabio lograra encontrar quien respaldase financieramente sus trabajos de prueba y perfeccionamiento.

Por fortuna, el doctor habló con el general David Sarnoff, presidente de la Junta Directiva de la Radio Corporation of America—quien compartía con Zworykin la certidumbre entusiasta de que la televisión encarnaba la promesa más espléndida en los dominios de la radiodifusión. Y cuando preguntó al doctor cuánto necesitaría para proseguir sus experimentos, éste mencionó una suma que le pareció exorbitante: cien mil dólares. Pero, desde aquella memorable entrevista, la RCA, bajo la dirección del brigadier Sarnoff, ha invertido más de cincuenta millones de dólares en el desarrollo y perfeccionamiento de la televisión.

El doctor Zworykin entró a formar parte del cuerpo de investigaciones científicas de la RCA en 1929, y, con el tiempo, se ha dado a conocer por todo el mundo como uno de los hombres de ciencia más destacados de su época. Todos sus numerosos descubrimientos e invenciones han beneficiado al público. Aparte de sus éxitos al perfeccionar la televisión electrónica, el sabio tiene en su abono otros inventos so-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

bresalientes. El microscopio electrónico de RCA, perfeccionado bajo la dirección del doctor Zworykin, se considera con justicia como el instrumento científico más útil del presente siglo. Este maravilloso artefacto resultó precisamente del estudio y experimentos hechos a propósito del desarrollo de la televisión, y tiene potencia para agrandar una imagen ¡200,000 veces! El microscopio electrónico ensancha enormemente el dominio de la observación en todos los ramos de la ciencia, y de la industria.

Durante la segunda guerra mundial el doctor Zworykin prestó inestimables servicios al comandante en jefe del arma de aviación del ejército de los Estados Unidos, como consejero especial de la junta científica de dicha arma. También fué consultor principal del sector de proyectiles controlados y de otras importantes comisiones de investigación científico-militar que colaboraron en la defensa nacional.

En el curso de sus actividades al servicio de las referidas juntas y comisiones, el sabio dirigió los experimentos que perfeccionaron el

sistema científico para gobernar el fuego desde un vaión de guerra; así como los tubos de vistas infrarojas que sirvieron a las tropas para disparar certeramente en la obscuridad contra enemigos que avanzaban al amparo de las tinieblas. Igualmente colaboró en la invención de proyectiles guiados por televisión, de válvulas acumuladoras y de métodos que mejoraron eficazmente la utilidad de los equipos de "radar".

En los últimos tiempos, el doctor Zworykin se ha dedicado a dirigir la obra de perfeccionar máquinas electrónicas para computar y calcular, particularmente las llamadas "de memoria veloz", que, por una maravilla de electrotécnica, "se acuerdan" de los datos que se les confían y los suministran en su oportunidad. La moderna calculadora electrónica constituye, tal vez la solución al problema no sólo del pronóstico del tiempo, sino de su control eventual.

Por lo mucho que ha aportado al desarrollo científico de la radioemisión, la televisión y las aplicaciones electrónicas, el doctor Zworykin ha merecido numerosas recompensas de varias organizaciones tanto de este país como del extranjero. Entre ellas, se cuentan la concedida por el Instituto de Ingeniería Eléctrica Británica, el premio "Rum-

ford" de la Academia Americana de Artes y Ciencias, la medalla de Howard N. Potts del Instituto Franklin, el premio "Morris Liebmann Memorial" del Instituto de Radiotécnica, el premio de Lamme del Instituto Americano de Ingenieros Electricistas y la medalla de oro del "Poor Richard Club".

Diversos gobiernos lo han condecorado, y recibió el "Certificado de Mérito" del presidente, otro certificado especial concedido por la Secretaría de Guerra y otro de la Secretaría de Marina, de los Estados Unidos.

El 12 de septiembre, el Instituto de Radiotécnica otorgó la medalla de honor, para 1951, al doctor Zworykin, recompensa que constituye el honor más alto de dicha organización y que se da exclusivamente a aquellos que sobresalen en el fomento y avances de las comunicaciones por radio. Con la medalla, se entregó un documento que acredita al sabio como impulsor principal en el desarrollo de la televisión, por sus tempranos trabajos en ella. Este señalado honor confirma la opinión de la industria televisora de que "Diez millones de dueños de receptores de televisión atestiguan la grandeza del doctor Zworykin".

En Cuba tenemos actualmente más de siete mil telerreceptores y se estima que las importaciones sucesivas ascenderán a más de dos mil mensuales. Dentro de poco tiempo relativamente, la televisión en nuestro país, alcanzará extraordinaria popularidad, y a medida que los telerreceptores se fabriquen a precios más bajos, irá expandiéndose de manera sorprendente.

Pronto tendremos en el aire cuatro emisoras de video: Unión Radio, CMQ-Televisión, ya en funcionamiento; Televisión del Caribe y Telenews Alonzo.

Am, dia 31/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El acontecimiento de mayor significación en 1950 lo ha constituido la transmisión de video. Al finalizar el año, en este día, Cuba cuenta con dos emisoras en funcionamiento—Unión Radio TV y CMQ-TV—y el pueblo disfruta entusiasmado de este maravilloso entretenimiento. Presentamos en esta foto al hombre que ha hecho posible la televisión electrónica, el sabio Vladimir Zworykin (a la izquierda), que aparece sosteniendo en sus manos el tubo de su invención, el "Iconoscopio"; y a la derecha, la primera torre de televisión instalada por la RCA y NBC, en los altos del Empire State Building, allá por el año de 1931.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA